



Antíteses

ISSN: 1984-3356

hramirez1967@yahoo.com

Universidade Estadual de Londrina

Brasil

Ramírez, Hernán

Reflexiones acerca de las Dictaduras del Cono Sur como proyectos refundacionales

Antíteses, vol. 8, núm. 15, noviembre, 2015, pp. 132-159

Universidade Estadual de Londrina

Londrina, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193343056007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones acerca de las Dictaduras del Cono Sur como proyectos refundacionales*

Reflections about the Dictatorships of Sothern Cone as refundational projects

Hernán Ramírez**

RESUMEN



Las dictaduras fueron instaladas a partir de un diagnóstico común, según el cual existiría un círculo de radicalización que nos llevaba inexorablemente hacia el comunismo, lo que era vital quebrar. Primero de forma abrupta, a través de medios represivos; luego, en una tarea de más largo plazo, había que exorcizarlo mediante transformaciones estructurales, en todas las esferas de la vida societal, para que el mismo no pudiera reproducirse y así reconstituyera un tejido que se creía irremediablemente corrompido. Esa dupla función de los gobiernos autoritarios es conocida, pero hasta hoy poco hemos explorado acerca de esa segunda intencionalidad, que pretendemos desvendar a grandes rasgos en el presente trabajo, enfocándolo desde los aspectos más relevantes de los proyectos refundacionales brasileño, chileno y argentino, esté último de la dictadura instaurada en 1976. Mediante ello pretendemos mostrar las dictaduras como eventos estructurales y no meras coyunturas, que produjeron resultados que calaron hondo, aunque no de modo homogéneo, y aún hacen sentir sus consecuencias, al haber remodelado nuestras sociedades, en mayor o menor medida según los casos nacionales.

Palabras clave: Dictaduras cívico-militares, América Latina, Cono Sur, proyectos refundacionales

* El presente artículo es oriundo de investigaciones que contaron con financiamento del CNPq y la FAPERGS.

**Doutor em História, pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (2005). Professor da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos).

ABSTRACT

Dictatorships were installed from a common diagnosis, according to which there would be a circle of radicalization that led inexorably communism did, it was necessary to break. First abruptly, through repressive means; then in a longer-term task, had to exorcise through structural transformations in all spheres of societal life, so that it could not be played and thus reconstitute a tissue believed hopelessly corrupted. That duo function of authoritarian governments is known, but still little have explored about that second intention, we intend to unveil broadly in this paper, focusing from the most relevant aspects of the Brazilian, Chilean and Argentine refoundational projects, is last of the dictatorship in 1976. by this we intend to show dictatorships and structural events and not mere joints, which produced results that penetrated deep, though not evenly, and still do feel its consequences, having remodeled our societies, greater or lesser extent according to national cases.

Keywords: *Civil-military dictatorships, Latin America, Southern Cone, refoundational projects*

Sin dudas, como objetos de estudio, las dictaduras del Cono Sur han sido de los más profusamente revisitados por nuestros científicos. Igualmente constatamos que eventos que perduraron por tanto tiempo no son únicos. Incluso dejaron marcas que demoran años en cicatrizar y otras que, por casi imperceptibles, terminamos por adoptar como propias. Por ello, no solo aceptan sino que inexorablemente ameritan ser abordadas desde múltiples perspectivas, inter e intradisciplinares, una y otra vez. Varios han sido los intentos ya realizados en ese sentido, muchos de ellos fecundos, tal vez de los más relevantes que nuestras ciencias sociales locales nos han provisto; no obstante, muchas otras lecturas aún obedecen a imperativos de coyunturas y boga intelectuales, las que provocaron pérdidas que aún no hemos reparado convenientemente.

Entre los vaivenes de campo de las ciencias sociales, aquel que tuvo impacto más profundo sobre este objeto en particular tal vez sea el de la hegemonía alcanzada por las visiones postmodernas en detrimento de las estructuralistas, y más específicamente sobre las marxistas, la que, justa o injustamente, envió a un prolongado ostracismo las determinaciones de todo tipo, por sobre todo las económicas.

Como revolución paradigmática tal cambio trajo consigo, indudablemente, una serie de beneficios, entre los cuales el de introducir una serie de asuntos antes descuidados, relativizados o directamente menospreciados, así como otorgó una mayor complejidad para nuestras explicaciones, las que, poco a poco, abandonaron los principios causales de naturaleza estructural. De todos modos, lo que resultaba un triunfo, pronto constituyó el principal problema de este tipo de postulados. Por ello, no es de extrañar que las narrativas sobre las dictaduras poco se ocupen del aspecto estructural, privilegiando otros asuntos, los

que, aunque importantes, son sólo parte del objeto, ya que las dictaduras tuvieron múltiples planos, muchos de los cuales han sido poco explorados, permaneciendo aún en la penumbra o la obscuridad casi absoluta.

Tan perjudicial como las explicaciones que resumen todo a la determinación lo es la indeterminación absoluta, la vida social solo es posible a través de nexos, los que se articulan y condicionan desde diversos niveles. Verlos como unidades aisladas no nos ayuda, al contrario. Descubrir esos vasos comunicantes no es un mero ejercicio de erudición, resulta imprescindible para comprender los procesos dictatoriales como conjunto o en determinados pasajes, que sólo cobran sentido si lo conjugamos en un análisis macro y de longa duración, que pasaremos a transitar a continuación.

Las dictaduras en una mirada de longa duración

Una de las constataciones más importantes acerca de las dictaduras es la de no haber sido meros acontecimientos coyunturales, aunque el *momentum* político jugara papel destacado. Ellas fueron parte de un proceso gestado en las estructuras de nuestros países y hasta tuvieron una cierta planificación, que fue mucho anterior a ellas y cuyas consecuencias perduró más allá de los golpes de Estado, que no fueron eventos contingentes.

De todos modos es importante reconocer que, excepto en el caso de Argentina, donde eran acontecimientos regulares, los golpes de Estados representaron un abrupto quiebre con tradiciones arraigadas, especialmente en el caso de Uruguay y Chile. No obstante, asimismo, muchos concuerdan en reconocer que fue el deterioro de las democracias existentes el que, en definitivo, terminaría por causar sus derrumbes.

Igualmente otro de los consensos que comienzan a tomar forma es que tales eventos no se restringieron al ámbito castrense y tuvieron una innegable dimensión cívica, aunque aún existan numerosas controversias, ya que también es incuestionable la supremacía militar.

De todas formas, retomando esos dos postulados, es posible considerar que los golpes de Estados fueron el colofón de un largo proceso de deterioro democrático, del cual fuerzas civiles también participaron, deslegitimando los gobiernos constituidos legalmente y siendo brazos necesarios de los conatos golpistas, las que pasaron a ocupar espacios de poder nada despreciables en las administraciones autoritarias, sin cuyo auxilio las dictaduras muy probablemente hubieran tenido poco aliento.

Utilizando la obra de Samuel P. Huntington (1992), Ricardo Sidicaro (2004) sugiere que los golpes de Estado y las dictaduras fueron resultado de coaliciones golpistas, no reducidas

exclusivamente a lo militar. Las mismas eran fruto de alianzas entre diversos grupos pertenecientes a diferentes segmentos, algunos de los cuales, por constituir mayoría o pertenecer a su cúpula, se presentaban como, pero no subsumen, el todo, en especial los de aquellas instituciones en las que el respeto a la jerarquía es su columna vertebral, debiendo obediencia, sean estos militares o eclesiásticos, a sus superiores.

De hecho, la participación civil se da en todos los planos, incluso en lo represivo, aunque esto esté aún poco estudiado¹, y en todos los momentos, primeramente en el proceso de deslegitimación de los gobiernos legalmente constituidos, después en los propios golpes de Estado y, finalmente, en la constitución de las administraciones autoritarias.

En Brasil, entre otros locus, los empresarios articularon la oposición, legal e ilegal, a las fuerzas del presidente João Goulart desde el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) y el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), así como pensaban en derrumbarlo por vías de hecho², siendo conocido que el golpe de Estado encabezado por el general Olympio Mourão Filho fue un incidente que bien pudiera haber sido desatado por cualquier otro grupo, de los varios que operaban. De igual modo, los miembros del IPÊS discutieron acaloradamente la conformación del nuevo gobierno junto con los militares en su propia sede³. Por su parte, el ejemplo chileno resulta emblemático. Agustín Edwards, dueño del poderoso *El Mercurio*, inmediatamente a conocer el resultado de las urnas que le diera a Salvador Allende la victoria se dirigió en su avión particular hacia los Estados Unidos donde se entrevistó con sus máximas autoridades y comenzó la actividad desestabilizadora⁴. Los civiles argentinos “golpeaban” regularmente las puertas de los cuarteles. Y, en el caso uruguayo, solo el último presidente fue militar, los anteriores fueron todos civiles, como aconteció con los vicepresidentes brasileños sin excepción.

Así, la participación civil es incuestionable. Ministerios, gobernaciones, intendencias y puestos menores tuvieron componentes civiles, la mayoría de ellos con frondoso pasado, por

¹ En el caso brasileño hubo comprobada participación civil en la represión. Por ejemplo, además del conocido caso de Henning Boilesen, circula el rumor de que el ministro de Planeamiento Antonio Delfim Netto recaudaba dinero para la Operação Bandeirantes (OBAN), de la cual recientemente se recabó información en los libros de entrada de los locales de tortura que miembros de la Federação de Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP) entraban en altas horas de la noche y permanecían largas horas madrugada adentro. En el caso argentino, el empresario del Ingenio Ledesma, Carlos Pedro Blaquier, fue procesado por colaboración con la represión, en especial por marcar delegados que serían presos o desaparecidos.

² Las actividades conspirativas del IPÊS quedan patentes en el trabajo estratégico sobre el asalto al poder que el general Golbery do Couto e Silva preparaba, aproximadamente, en junio de 1962. En noviembre del mismo año, un plan definiendo campos de acciones, prioridades y cronogramas fue presentado por Gilbert Huber Jr. y los generales Golbey do Couto e Silva y Liberato da Cunha Friedrich. Atas da CD do IPÊS, 12/6/62, Glycon de Paiva, Atas da CD do IPÊS, 16/10/62, 17/10 /62 y Atas do CE do IPÊS, 22/10/62.

³ Dulles (197, p. 391).

⁴ Cf. Marlise Simons (1974. Apud Dreifuss, 1981, p. 424 y notas 40 y 41, pp. 459-461). El texto fue posteriormente postado en internet.

lo que no debemos subestimarlo. Inclusive, la dictadura chilena buscó, a través de la Secretaría Nacional de la Juventud, crear una nueva dirigencia afín a sus postulados, algo que también procuró realizar la dictadura brasileña con la instauración de un régimen bipartidista, sobre lo que discurriremos oportunamente.

Considerarlas en ese carácter amplio nos coloca en situación difícil, ya que resulta imposible hacer un análisis meticuloso de categorías que no fueran homogéneas en un ensayo limitado. Al igual que todo cuerpo social, junto a características comunes hubo una gran heterogeneidad. Por ejemplo y tal vez sea el más emblemático, a pesar de vestir uniformes parecidos y estar sujetos a una rígida jerarquía, los militares podían profesar ideas diferentes y de hecho hubo quién se enfrentó por defenderlas hasta contra sus propios pares, con altos costos inclusive, entre los cuales la pérdida de sus vidas. Además hubo aquellos que renunciaron a continuar integrando las fuerzas armadas, pasándose incluso a la ilegalidad, como lo hizo el capitán Carlos Lamarca, en trayectoria que recuerda a la de Luís Carlos Prestes, también hubo los que desde su interior defendieron el orden institucional, como el general René Schneider, asesinado por fuerzas golpistas. Monjas, curas y hasta altos prelados fueron asesinados, inclusive con la connivencia de las jerarquías eclesiásticas. Igualmente padecimientos aquejaron a algunos empresarios, como el de sufrir retaliaciones económicas o hasta apremios ilegales ejecutados por grupos paramilitares.

Estas refriegas internas nos alertan acerca de la heterogeneidad de las coaliciones golpistas. Los golpes de Estado no fueron pergeñados por fuerzas cohesionadas sino por alianzas amplias que poseían cierto grado de inestabilidad, especialmente después de conseguir los primeros resultados, como el desplazamiento de los gobiernos legítimamente constituidos y formadas las primeras administraciones, hecho también observado por Ricardo Sidicaro (2004), dependiendo de ello el éxito de muchos de los casos, así como los futuros resultados.

El putsch brasileño nos sirve de claro ejemplo. Varios eran los grupos que actuaban con claros propósitos desestabilizadores, mas finalmente la chispa fue encendida por un militar que inicialmente actuaba en sintonía con grupos civiles pero que después se reveló poco maleable, el que fue rápidamente solapado por grupos más poderosos que habían sido sorprendidos por su anticipación, los que se enfascaron en una interna tras bambalinas, que se salvó en una difícil negociación (Starling, 1964). En ella la *linha-dura* brasileña postergó sus planes de asumir las primeras posiciones inicialmente, otorgándosele el comando máximo a un militar considerado neutro a la par que todos los grupos ocuparon algún espacio dentro del gobierno. Ese liderazgo le recayó *a posteriori*, siguiendo la línea sucesoria, de acuerdo a la rígida jerarquía militar, el que, por esa misma lógica, llegaría a la *Sorbonne*, como era denominado el grupo menos radical que ejerció el poder en la última etapa del gobierno

autoritario⁵. En el caso chileno, si bien en ciertos aspectos el general Augusto Pinochet parecía ser una versión extrema, no lo era respecto de otros integrantes del gobierno, como demuestra el hecho de que en esos enfrentamientos desplazara al general de aeronáutica Gustavo Leigh, precisamente alegando que era más radical aún⁶. En el caso argentino, los militares y civiles que se nuclearon en torno del liderazgo del general Rafael Videla se enfrentaron con fuerza con los proyectos más nacionalistas encarnados por el general Genaro Díaz Bessone y del almirante Emilio Massera⁷.

Por otro lado, espejando el hecho de que la realidad es más compleja que las adhesiones *in totum*, en la vereda de los que enfrentaron o padecieron las dictaduras también hallamos heterogeneidad, constatando que muchos otros sectores no fueron opositores *in bloco*, aunque si mayoritariamente. Inicialmente, desde el ámbito político muchos aplaudieron las llegadas de las dictaduras, creyendo que el poder estaba prestes a caer en sus manos luego de un breve interregno autoritario, que poco a poco se comenzó a dilatar preocupantemente. En el mundo del trabajo, diversos sindicalistas participaron de actividades conspiratorias y después se asociaron al régimen, pocos por motivos ideológicos, los más para no ser barridos por la pujanza de las organizaciones clasistas y combativas. Por fin, la situación que experimentó la Iglesia católica, ya comentada, es tal vez su síntesis más evidente, con un movimiento inicial de adhesión a los regímenes dictatoriales para después pasar, inclusive, a ser epicentro de la defensa de los derechos humanos, con fue en los casos de Chile y Brasil.

Nos hemos detenido bastante en este introito porque es clave para nuestra explicación. Los civiles no solo aportaron cuerpos y almas para con los golpes y regímenes autoritarios, de ellos provinieron la mayoría de los planes iniciales que los sustentaron, tema central de este artículo, que no fueron creados *ex post*, sino que habían sido elaborados en distintas instancias de acción política previa a los quiebres institucionales y por distintos medios adoptados como propios. La justificativa pueril de la forma “misteriosa” de cómo *El Ladrillo* llegó hasta la Junta chilena es tal vez la muestra más clásica de esa simbiosis, que siempre se ha procurado esconder⁸.

En síntesis, las dictaduras fueron más que militares y no se restringieron a su costado represivo, persiguiendo objetivos más profundos. Si tuviéramos que reducirlos a su máximo común denominador, podemos decir que las metas más amplias de la dictadura fueron las de constituirse en contrarrevoluciones preventivas, para contener el proceso de radicalización en curso, y en procesos refundacionales, con la intención de erradicar las causas que la

⁵ Sobre la interna militar brasileña ver el clásico de João Roberto Martins Filho (1995) y el trabajo más reciente de Maud Chirio (2012).

⁶ Sobre el asunto, ver el libro de Verónica Valdivia (2003).

⁷ Al respecto, ver Paula Canelo (2009).

⁸ Sergio de Castro explica en su prólogo que tal documento fue llevado a la Junta por un integrante del grupo que lo elaborara, al que no menciona, sin el conocimiento del resto (De Castro, 2012, p. 1).

provocaban⁹. El término de Revolución adoptado por la dictadura brasilera instaurada en 1964 da cuenta de lo primero y el de Proceso de Reorganización Nacional, como se autodenominó la dictadura argentina que se abrió en 1976, ejemplifica muy bien lo segundo, aunque no lograra implementarlo del modo que lo hizo Brasil o Chile.

Estos dos objetivos eran concomitantes e inseparables, ya que domesticar el sistema político no se hubiera conseguido sólo con represión y arreglos formales. No bastaba con eliminar los sujetos y grupos que amenazaban el *status quo* por medio de la fuerza o cambios cosméticos. Las dictaduras tenían que transformar profundamente sus estructuras para impedir que se regenerasen las condiciones que las habían compelido a ser instauradas, asunto sobre el cual nos concentraremos a continuación.

Los proyectos refundacionales

Antes de entrar de lleno en el tema que nos convoca hay que resaltar que previo a desarrollar un proyecto de reformas, y mucho más si las mismas se pregonan refundacionales, se debe proceder a una diagnosis de la situación. En este sentido, después de varios análisis, más o menos minuciosos, casi todos los actores que se involucraron en los golpes de Estado y eventos subsecuentes convergen en indicar que la tan temida radicalización era un efecto que tenía por causa un determinado entrampado social, al que, de modo general, podemos identificar con el que hizo emergir a lo que habitualmente se califican como populismos, sin entrar en problematizar concepto tan polémico. Es decir, un trípode compuesto por un Estado fuerte, en general considerado por esos actores como sobredimensionado, una burguesía nacional prebendaria, apoyada en el proceso de industrialización sustitutivo, y un movimiento obrero fuertemente sindicalizado y politizado. Modelo que se agotó entrando en crisis por esa época, lo que terminaría por engendrar las necesidades y coyunturas golpistas.

A partir de estos diagnósticos es que comienzan aemerger, de forma paulatina, las propuestas supuestamente superadoras, algunas de las cuales aglutinaron importantes elementos que conformarían parte de las coaliciones golpistas, a las cuales también les servían

⁹ Como interpretación teórica, ese doble carácter de las dictaduras, autoritario y burocrático, está presente en la obra seminal de Guillermo O' Donnell (1982), aunque las proposiciones que le dieron origen arrancan mucho antes. La ecuación consta igualmente en los títulos de dos trabajos de Manuel Antonio Garretón (1985) y Ricardo Sidicaro (1996), de las cuales hemos abreviado, aunque discordamos de que los mismos hayan sido proyectos refundacionales fracasados. En el caso brasileño fue René Armand Dreifuss (1981) el que con mayor claridad y fuerza empírica marcara el carácter estructural del golpe, cuya obra es continua fuente de inspiración a pesar de que su lectura fue quizás la más perjudicada por ese reduccionismo inverso

como ensayos de persuasión, tanto para mostrar cuan errados estaban sus opuestos, como para legitimar las acciones que emprendían.

De todos modos no hubo uniformidad programática, produciéndose de forma estructural conflictos entre facciones, no solo militares, lo que no equivale a decir que no hubo programa, sino que coexistieron por algún tiempo conjuntos de ideas que pugnaban por reformas de naturaleza diferente, que se decantaron en el largo plazo, tornándose algunas de ellas en dominantes, sobre las cuales nos concentraremos, descartando por el momento las otras.

En Chile, las que se convirtieron en líneas maestras de la dictadura fueron aquellas que emanaron de *El Ladrillo*, como se conoce al extenso documento elaborado en el seno de la Pontificia Universidad Católica de Chile por un grupo que actuaba en convenio con la Universidad de Chicago desde 1956 y que se pensó que pudiera ser la plataforma de Jorge Alessandri a la presidencia en 1970, lo que no se concretizó al ser abandonado por el candidato ya que la virulencia de las reformas que pregonaba le hacía perder adhesiones. De todas formas, la iniciativa no fue en vano, ya que pasó a constituir la piedra angular del gobierno autoritario instaurado luego de 1973, imponiéndose en las duras refriegas intestinas que se produjeron, ya que, como no nos cansaremos de remarcar, esos regímenes no fueron de modo alguno homogéneos, coexistiendo en su seno diversas vertientes ideológicas que propugnaban por imponer sus ideales, muchas veces antagónicos.

La versión que conocemos de *El Ladrillo* está dividida en varios capítulos, que trataron los siguientes asuntos, los cuales transcribimos en estricto orden de aparición: descentralización, mercado de capitales, comercio exterior, política monetaria y fiscal, precios, reforma tributaria, redistribución del ingreso, previsión y seguridad social, aspectos económico-sociales de la política educacional, inversiones extranjeras, políticas para el área social, agraria e industrial (Castro, 1992). Temas que de alguna forma nos ofrecen las inquietudes más importantes de esos miembros que pasaron a ocupar posición central.

De modo casi idéntico, innumerables medidas adoptadas por la dictadura brasileña provinieron de los vientres del IBAD, ilegalizado poco antes del golpe de Estado, en 1963, y del IPÊS, que por un tiempo continuó como usina que la abastecía ideológicamente, aunque dividido tras el golpe¹⁰, lo que denota la heterogeneidad presente en todo ese proceso.

Estos dos Institutos, que actuaban como dos de los más poderosos grupos de presión de la época, muchas veces en simbiosis¹¹, habían producido una extensa cantidad de estudios

¹⁰ Ello ocurrió el 27 de mayo de 1964, cuando la filial de Rio de Janeiro se convierte en IPÊS da Guanabara.

¹¹ Documentos oficiales y testimonios dejan entrever esa interrelación. En uno de ellos, Antônio Garrido Torres declaraba: “É nossa intenção proceder do mesmo modo em relação à reforma agrária e ao problema da casa popular. Esses dois projetos estão sendo financiados pelo Instituto Brasileiro de Ação Democrática e, graças ao ‘modus vivendi’ combinado, serão discutidos por equipes de empresários e técnicos no IPÊS”. De Garrido Torres para o General Herrera, Rio de Janeiro, 20/3/62. Em outro, Jorge Oscar de Mello Flores comentava que o

sobre diversas temáticas, en principio para convertirse en contrapunto a las Reformas de Base que las fuerzas del presidente João Goulart proponían, las que generaron una profunda discusión entre diversos segmentos sociales y en el Parlamento, donde esos dos Institutos actuaron regimentando una generosa cuota de políticos, personalidades de diversos ámbitos y hasta militares, algunos de los cuales por estar en actividad lo hicieron de manera encubierta.

Realizar con esos estudios una enumeración exhaustiva, precisa y a la vez sintética de sus puntos de interés, tal cual hicimos con *El Ladrillo*, resultaría inviable, por ser extensos y la mayoría poco conocidos, cuando no se han perdido o se encuentran dispersos. De todos modos, la descripción que haremos nos ofrece indicios claros de cómo se instituyó la programática dictatorial, la que exponemos enumerando algunos de los tópicos de mayor relieve, como fueron los de reforma constitucional, reforma del poder legislativo y de la administración pública, reforma judicial, reforma electoral, legislación Anti-trust, venta a los intereses privados de las acciones del gobierno en empresas estatales, reforma bancaria, inflación y sus causas, reforma tributaria y política fiscal, democratización del capital, participación de los empleados en los lucros de las Empresas y 13º, Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS), remesa de lucros, proyecto de habitación popular y reforma agraria¹².

De todo ese arsenal, previo al golpe de Estado, saldría una cantidad enorme de leyes y acciones de gobierno, muchas de ellas de carácter central. Igualmente del seno del IPÊS nacería la reforma educativa superior de 1968, que reformuló el sistema e instauró la estructura que perdura, con pequeños cambios, hasta el presente.

Fue en una etapa posterior que los cuadros de gobierno durante el régimen autoritario, así como la burocracia administrativa, altamente profesionalizada en Brasil, procedieron a pensar estratégicamente el funcionamiento de la máquina estatal desde su propio seno. Primeramente a través del Plano de Ação Econômica do Governo (PAEG), luego del Programa Estratégico de Desenvolvimento y de los I y II Plano Nacional de Desenvolvimento (PND), siendo que el III quedó, ya en las postrimerías de la dictadura, prácticamente en promesas, en su mayoría desarrollados por cuadros que habían pertenecido a esos dos Institutos.

En el caso argentino, el equipo económico del ministro José Alfredo Martínez de Hoz (h) se valió de la experticia y figuras suministradas por fundaciones privadas, en particular la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (FIEL), comportamiento que se

¹¹IPES havia meramente se aglutinado ao IBAD” . Atas do CE do IPÊS/Rio, 11/5/62, Jorge Oscar de Mello Flores; Atas do CE do IPÊS/Rio, 11/5/62; y Atas dos CE do IPÊS, Reuniões conjuntas, 30/8/62. En su libro entrevista, Mello Flores expresa claramente que Ivan Hasslocher, presidente del IBAD, “[...] me deu uma autorização por escrito para que eu, enquanto estivesse em Brasília, comandasse o Ibad de lá – eu estava no Ipes, na época [...]” (D’Araujo, Faria e Hippólio, 2000, p. 149).

¹² Además del conocido trabajo de Dreifuss (1981), para las referencias acerca de esos documentos ver (Ramírez 2005 y 2007) y Briso (2008), entre otros.

extendió hasta finalizar el siglo. Entre todas las dictaduras, tal vez este caso haya sido el que tuvo programática más débil, inversamente al pomposo modo en que su dictadura se auto intituló, probablemente por los vaivenes que la política del país atravesó, que no daban mucho margen para la planificación estratégica, en el cual ese era un golpe de Estado más, o, quizás, a la cultura política de su élite, que, como denunciara Sarmiento, se enriquecía sin gran esfuerzo, “mirando parir las vacas” . Para discurrir sobre ello, básicamente nos remitiremos a dos discursos de Martínez de Hoz, el que profiriera al momento de asumir y otro en circunstancias que presentaba, de forma más pormenorizada, el plan que instrumentaría a los 500 empresarios más importantes de Argentina¹³.

Instituir esos programas era vital, dado que extirpar el enemigo interno e inmunizar la región contra peligros externos, cada vez más concretos, requería algo más que la mera represión. Por ello, si bien las dictaduras no pretendían instaurar régímenes totalitarios, buscaron realizar reformas profundas en casi todas las esferas, pasando por lo económico, social, político, ideológico y cultural, en sentido amplio, las que tuvieron impacto variado, por lo cual es difícil realizar una evaluación genérica.

Si bien esto corresponde a una división analítica en sentido bastante antiguo, conviene señalar que muchas de ellas se cruzaban, con efectos potenciadores. Por ejemplo, según el diagnóstico realizado por las fuerzas golpistas, del cual algo comentáramos, el populismo provocaba ineficiencia económica y ésta impactaba en lo social; que a su vez poseía reflejos económicos y políticos, entre los cuales el de haber engendrado el modelo sustitutivo, que se basaba en actividades económicas incompatibles con las ventajas comparativas de la región, que se mantenían vía subsidios, penalizando aquellos sectores aptos para competir en el mercado internacional, fundamentalmente a través de trabas al libre comercio y al ingreso de capitales extranjeros, que llegaba al punto de ser demonizado, con procesos de nacionalización que generaban gran inseguridad jurídica, con lo cual se retroalimentaba un círculo que llevaba a una radicalización creciente, la que al menos en lo discursivo y en el imaginario de la época amenazaba el *status quo*.

Igualmente debemos reparar que el hecho de la posiciones dominantes ser contrariarias a los postulados desarrollistas no significaba el rechazo de la planificación estatal, de hecho todos los países la hicieron, sería en épocas posteriores que las mismas pasaron a ser anatemas de las fuerzas de derecha. En ese momento las mismas aún constituían parte del ideario conservador, aunque había un intento de diferenciarla de la planificación socialista, como constatamos al observar que estos grupos veían con buenos ojos el milagro alemán de postguerra, que había conseguido los dos objetivos que las dictaduras perseguían: contener

¹³ “Programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía argentina. Mensaje del Ministro de Economía” , *Boletín semanal del Ministerio de Economía. Síntesis de informaciones y comentarios*, Secretaría de Coordinación de Información Económica, nº 126, Anexo, 19/04/1976, pp. 1-15 y “Convocatoria a los empresarios” , *Boletín...* , nº 126, 19/04/1976, pp. 1-3.

el peligro comunista y transformar las estructuras sobre las que un nuevo país, pujante, se levantaba, lo que debe haberse sumado a la admiración que los herederos prusianos gozaban en varias de las fuerzas armadas locales desde tiempos atrás.

Estas diferencias no eran sólo sutilezas teóricas, había que transformar una realidad que era incompatible con el nuevo modo de articulación capitalista en ciernes y que pronto comenzaría a ganar cuerpo, aunque ya sus gérmenes vinieran siendo incubados mucho antes¹⁴. En este momento, la nueva división del trabajo iría priorizar una mayor circulación de mercaderías y de capitales, así como sellaría el primado de las finanzas como su principal eslabón, en detrimento de la fracción industrial, cuya capacidad de acumulación se tornaba cada vez más limitada, en especial después de la Crisis del Petróleo, que en realidad externaba la del fordismo como modelo, con lo cual el modelo sustitutivo pasó a ser incompatible.

Hemos visto como en los temas debatidos por los miembros del IPÊS y en *El Ladrillo*, así como en los discursos de Martínez de Hoz ese diagnóstico es preciso, el que se refrendaría prescribiendo una serie de medidas que serían comunes a todos los casos. De todos modos, debido la amplitud de las mismas, en este artículo sólo podremos hacer mención a algunas de ellas, ya que nuestro propósito es el de instalar un debate y no dar cuenta integral del fenómeno, el que, por otra parte, demanda de un esfuerzo mucho mayor. En este sentido hemos escogido las mismas para exemplificar como el esfuerzo refundacional se dio en todas las esferas, como enunciado, específicamente en lo económico, social, político, ideológico y cultural en sentido amplio.

En primer lugar, procedieron a una inmediata reforma financiera, con la creación de un Banco Central en Brasil; igualmente hubo la eliminación de trabas, aunque no todas, a la radicación de capitales extranjeros; así como se dieron los primeros atisbos de achique estatal, en especial mediante privatizaciones periféricas, aminorados por las resistencias al interior de las administraciones, en especial por el espíritu nacionalista y las nociones de soberanía que muchos militares y tecnócratas profesaban, que le pusieron límites, que solo Chile consiguió traspasar; también se produjo una la reformulación del peso entre las fracciones burguesas, que como mencionado fueron en detrimento de la industria y favorables al capital financiero, ya que consideraba aquella deficitaria y poco competitiva; a la vez que hubo fuerte impacto en la demanda, vía restricción salarial y de otras pérdidas en los derechos laborales, que no fue mayor debido al fuerte potencial desestabilizador que ello traía implícito, lo que impactó de lleno el mercado interno.

Por ello no deja de ser sintomático el poco acento o la ausencia que dispensaran a la temática industrial. El IPÊS no hizo ningún estudio específico hasta muy tardíamente, cuando el IPÊS de la Guanabara encarara uno sobre los trabas existentes en la relación gobierno-

¹⁴ Generalmente es usado el término enraizado (embedded), pero es un poco más sutil el de anidado o incubado (nested), empleado por Robert Boyer y Robert Hollingsworth (1997).

empresa¹⁵, en el lejano año de 1968, motivado por los duros impactos que se visualizaban, previos al “Milagre” que se viviría después de esa etapa. *El Ladrillo* se ocupa recién a partir de la página 128 y le destina una porción considerablemente menor al de los otros sectores económicos. La saña contra la industria fue tema de muchas protestas en Argentina, en especial de la Unión Industrial Argentina (UIA), no por nada la única entidad de la alta burguesía intervenida, que tuvo en los empresarios del interior sus espíritus más exaltados, como los metalúrgicos rosarinos, que amenazaron hacer astillas el mismísimo sillón presidencial, y los cordobeses, que se sublevaron y crearon la Fundación Mediterránea, para darles base técnica a sus reclamos, cuyos cuadros llegaron a ocupar cargos de relieve durante coyunturas específicas del gobierno dictatorial alzados por fracciones minoritarias dentro del régimen y que llegarían a primeros planos recién en la década menemista, cuando se convirtieron al ideario neoliberal.

Las luchas que se traban en esos ámbitos muchas veces son vitales porque las reformas en el área económica tienen impacto en múltiples esferas, en particular las sociales y políticas. El trípode populista, que como vimos se juzgaba culpable por el proceso de radicalización en curso, era atacado de modo completo. Ocupándonos del movimiento obrero sindicalizado más adelante, marcamos aquí que se buscó un nuevo redimensionamiento del Estado, bajo pretexto de darle una pretendida eficiencia. Además de quitarle su centralidad como agente e inductor del crecimiento, se lo colocaba en posición subordinada, en especial debido a la apertura externa que se realizó, la que dio primacía al capital externo, que recobraba el puesto que había detenido anteriormente. Y como los capitales de origen financiero se colocaron a la delantera, fruto a su vez de una nueva articulación del capitalismo internacional, los de naturaleza industrial se subordinan a él, lo cual no sólo les hizo perder protagonismo, sino que caló de modo más profundo, ya que así fue decepada la posibilidad de un desarrollo autónomo.

Ello nos muestra que no solo había que transformar la ecuación entre los mercados, en plural, y el Estado, sino la que se daba entre las propias clases, aunque este fuere uno de sus puntos débiles, tal vez porque el tipo de perspectivas que pasaron a primar, consideraban que ello sería consecuencia natural de los cambios en aquella, como se desprende del escaso espacio que dedicaron a esos asuntos, que eran pensados a partir de la lógica económica, como queda claro especialmente en *El Ladrillo*, que en medio de un vacío enorme de propuesta a las pocas que se ofrecen las coloca de modo subordinado, las que terminan girando en torno de la disciplinización, como remedio ante los sacrificios que serían impuestos (Castro, 1992: 164). Las propuestas ipesianas corrieron en idéntico sentido, aunque esa jerarquía no sea tan visible, al no haber un corpus unificado de propuestas como en el caso chileno, y son rayanas al paternalismo, con una clara impronta católica.

¹⁵ Atas da CD do IPÊS/GB, 19/7/68 y 26/7/68.

Las políticas sociales en Chile y Brasil son parecidas con las de la jerarquía de la Iglesia católica porque todos concordaban en un punto común. Por diversos medios había que estancar el conflicto social que se abría en varios frentes. En primer lugar era menester quebrar vía represión al movimiento obrero más radical, por otro había que reestructurar el sector, particularmente dando espacio al surgimiento y consolidación de nuevos liderazgos, que no tuvieran la lucha de clase como norte y sí la negociación vía integración, no necesariamente legítima, ni siquiera legal, como nos muestran los intentos del IPÊS para promover la colaboración entre capital y trabajo.

Tal objetivo era acuciante, ya que las dictaduras detonaron significativos golpes contra los trabajadores, en especial al depreciar salarios, con mermas que en todos los casos nacionales giraron en torno del 40 %, así como hicieron crecer el desempleo y conculcaron derechos, especialmente en los sistemas jubilatorios y de salud, muchos de los cuales pasaron al ámbito privado y hasta fueron financierizados, por lo que una dirigencia menos díscola y más dispuesta a favores particulares podía ser un dique para contener demandas virulentas, lo que en definitivo pasó a ser un problema durante el proceso de redemocratización, al entronizar, con pocas excepciones, una verdadera oligarquía que barrió al clasismo combativo y se perpetua en los cargos por décadas.

Persiguiendo esos objetivo, el IPÊS mantuvo relaciones con algunos dirigentes sindicales, rurales y de movimientos sociales, generalmente ligados a la Iglesia Católica y, en particular, a los Círculos Operários, a los que le ofreció cierto soporte, organizacional, financiero y de capacitación, mediante la concesión de becas, a través de diferentes cursos de liderazgo que ofrecía, la mayoría vinculados a las Pontificias Universidades Católicas de Rio de Janeiro y de Campinas, estado de São Paulo, regenteadas por jesuitas, llegando a pensar en la constitución de una alta casa de estudios específica, bajo el nombre de Universidade do Trabalho¹⁶.

La temática aún ha sido poco estudiada, tal vez porque los investigadores se dedican más a escudriñar las organizaciones de izquierda y por eso es limitado el conocimiento que tenemos de ese proceso de cooptación, que parece haber sido mucho más amplio, como nos demuestra la existencia en los Estados Unidos de la Universidad San Ignacio de Loyola, bajo supervisión de la orden por él creada, por lo que *ex professo* mencionamos la filiación de las universidades brasileñas, la que cumplió papel semejante en escala continental, recibiendo muchos líderes vinculados al movimiento obrero con idéntico propósito al de sus pares brasileñas.

De todos modos no debemos ver en ello solo la cooptación dirigencial, algunas otras medidas fueron adoptadas para congraciarse con el grueso del contingente de trabajadores y

¹⁶ Atas do CE e da CD do IPÊS/SP, 20/11/62, José Ely Coutinho. Para otras referencias ver, Dreifuss (1981) y Ramírez (2005 y 2007).

hasta de desposeídos, de modo general, con el anhelo de conseguir adhesiones para los regímenes.

En este sentido, la extinción de la estabilidad para los empleos privados que tuvo lugar en Brasil vino acompañada por la creación del Fundo de Garantía por Tempo de Serviço (FGTS), una especie de seguro de desempleo y fondo jubilatorio complementario, el que, en caso de no haber sido utilizado, también podía ser usado en la adquisición de la vivienda propia, lo que fue gerenciado por el Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDE)¹⁷ y después por el recientemente creado Banco Nacional de Habitação (BNH), igualmente idea del IBAD y del IPÊS, con lo que además de apaciguar ánimos se potenciaba la construcción civil, un poderoso inductor de crecimiento. Con él, hasta se podía comprar acciones en empresas estatales, que comenzaron a privatizarse de modo periférico pero que se pensaba hacerlo de modo más profundo, como demuestran varios estudios del IPÊS ya mencionados, con lo cual se aproximaban a la idea de capitalismo popular de mercado, en especial con las propuestas ipesianas de “democratização do capital” y “participação dos empregados nos lucros das empresas e 13º¹⁸.

Por su parte, en el caso de Chile fueron instituidos los Fondos de Jubilaciones y Pensiones, que privatizó ese sistema y con los cuales se pensaba incrementar el mercado de capitales, lo que sería emulado por Argentina en tiempos de Carlos Menem, deseo largamente cultivado por la derecha. También se idearon las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES) que lo hacen de modo privado, con lo cual esos dos resortes salieron de la órbita estatal y pasaron a las del mercado, lo que tiene un trasfondo económico obviamente, mas también social y político, ya que las decisiones pasaron a otras manos.

Para contrarrestar ello, los intentos por alcanzar los segmentos populares con el propósito de conseguir adhesiones fueron bien extensos, pero aquí sólo nos limitaremos a algunos de ellos a modo de ejemplos. Mediante la concesión de subsidios individuales se procedió a un ambicioso proyecto de urbanización de las “poblaciones”, como se denominan en Chile los bolsones urbanos de miseria, localidades donde las fuerzas de izquierda habían campeado y que después de ello pasaron a ser una fuente promisoria de adhesiones al régimen, muchas de las cuales se extienden hasta la actualidad. En el caso de Brasil hubo un tibio intento en ese sentido, sobre todo por la explosión urbana que se experimentara en tal época, particularmente en el entonces estado de la Guanabara, que comprendía la ciudad de Rio de Janeiro, que hacía poco había perdido el status de capital y que terminaría por integrarse al

¹⁷ Actual Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES).

¹⁸ FLORES, Jorge Oscar de Mello e HUBER, Gilbert Jr., Democratização do capital, *O Estado de S. Paulo*, 10/10/63 (trabalho para a IV Conferência de Relações Públicas) y TORRES, José Garrido. A democratização da Empresa no Brasil. *Cadernos Brasileiros*, s.l. nº 4, julho-agosto de 1965, pp. 14-18.

La expresión 13º salário o, simplemente, 13º, hacer referencia al salario complementar que en un primer momento fue anual y que adoptó diferentes denominaciones en los países que se adoptó.

estado de igual nombre, por ello el IPÊS encaró una propuesta de Reforma Habitacional¹⁹ y se vinculó a movimientos con ese propósito²⁰.

Igualmente el campo fue objeto de preocupaciones y, tanto en Brasil como en Chile, la reforma agraria no fue enterrada, dándosele un énfasis diferente al otorgado por los gobiernos de João Goulart y Salvador Allende. Antes de proceder a este análisis, es importante remarcar que es un equívoco colocarla contra las nociones capitalistas. De hecho, es el latifundio improductivo el que atenta contra el mismo. El capitalismo japonés despegó con la reforma de tierras de 1873, algo que también acontecería en los Estados alemanes y fueron los propios Estados Unidos quienes la propiciaron en Corea del Sur, después de la guerra, como un tapón contra los peligros de insurgencia. Igualmente no puede ser asociada exclusivamente a ideas socializantes, como queda claro al estar presente en el pensamiento social de la Iglesia, que en Chile fue expresado por la figura del presidente Eduardo Frei, un democristiano, quién la impulsó.

Por ello, tal iniciativa fue vista como alternativa para enfrentar la conflictividad rural endémica, que ya era preocupante, al ganar cada vez más cuerpo, con organizaciones que colocaban en tensión la tutela que las viejas oligarquías ejercían, con especial énfasis en el estado de Pernambuco, alentada por su propio gobernador y donde campeaban las Ligas Camponesas, que habían escapado de la órbita de la Iglesia católica.

Por lo que no es extraño que los empresarios vinculados al IBAD y al IPÊS se ocuparan del asunto y fueran los encargados de dar sustento ideológico a ese nuevo concepto de reforma, incluso con batallas al interior de sus organizaciones²¹, porque no todos estaban en sintonía, algo bastante común en un país continental, donde los regionalismos son marcados, así como después quedaron al frente de su implementación, al ocupar con sus cuadros todos los organismos que bajo diferentes nombres atendieron la cuestión agraria durante el extenso período dictatorial²².

Así, diferentemente a lo que habitualmente se piensa, en los dos países no hubo oposición a la idea, sino que se subvirtió parte de su lógica. En lugar de una reforma agraria de moldes colectivistas, lo que tuvo lugar fue otra de corte individualista, que además de descomprimir la situación en el campo, se proponía crear una clase media rural, capaz de dinamizar el sector,

¹⁹ Atas do CE do IPÊS/Rio, 20/2/64, José Arthur Rios.

²⁰ Entre otros, el Movimento Universitário de Desfavelamento (MUD). IPÊS, Convênios de Subvenção Econômica.

²¹ José Garrido Torres, director del GED del IPÊS/Rio, opinaba “Se o projeto não for patrocinado diretamente pelo IPÊS, não será necessário ouvir São Paulo” . Atas da CE do IPÊS/Rio, 5/3/63.

²² En ese sentido, Paulo de Assis Ribeiro fue quién mayores energías dispuso al asunto, encontrándose en su acervo documental existente en el Archivo Nacional copiosa documentación al respecto, mucha de la cual aún inexplorada.

lo que de hecho ocurriera con el extenso programa de substitución de exportaciones chileno y en parte con la expansión de la frontera agropecuaria brasileña.

De todos modos, si bien estos apoyos puntuales son importantes, no eran suficientes, siendo imperiosa la necesidad de proceder a cambios profundos, como el de reestructurar la esfera política, en todos sus ámbitos. Horizonte que no necesariamente todas las dictaduras alcanzaron. De todas formas, algunas de ellas se empeñaron en instituir un nuevo sistema político y hasta partidario, como en el caso brasileño, que contemplaba elecciones, aunque con competencia restricta, mediante los cuales se pudiera dar nacimiento a un nuevo régimen político, en el que las fuerzas radicales no tuvieran cabida y los sectores más vinculados a la manutención del *status quo* pudieran ser más competitivos, como de hecho ocurrió.

Bajo ningún punto de vista ello es paradójico, de hecho, ninguna de las dictaduras se vio a sí misma como totalitaria, aunque hubiera grupos que asumiesen ese sesgo, los que no eran hegemónicos y fueron desplazados oportunamente, aunque con severos quiebres internos en algunos casos, ya remarcados, primando en largo plazo aquellos grupos golpistas menos radicales.

Que las dictaduras del Cono Sur no fueran antidemocráticas por naturaleza se demuestra por el hecho emblemático de que tres de los países continuaron celebrando elecciones, aunque de manera restricta. Lo que también es corroborado por otros datos. En Uruguay salvo uno de los presidentes, todos los demás fueron civiles y, en el caso brasileño, el mismo contaba siempre con un vicepresidente civil y, de manera formal, con la venia del Parlamento, que continuó funcionando, aunque sufriera una fuerte depuración inicial y otras puntuales durante casi todo el período, con escasos lapsos en que fue necesaria su total clausura.

Esto de modo alguno puede ser considerado como una mera pantomima para dar cierto barniz de normalidad institucional, sino que nos habla de las preocupaciones por mantener cierta institucionalidad y lazos con la sociedad civil, como nos muestran también los recaudos de haberse elegido gobiernos colegiados y prever la alternancia en el poder, que sólo Chile no respetó. En este sentido, el preámbulo del Ato Institucional N. I²³ brasileño es por demás elocuente, en el que deja bien claro que si bien la dictadura se justificaba intrínsecamente, la misma se auto imponía un freno mediante la institución de la Constitución y el funcionamiento de un Parlamento, amañado pero Parlamento al fin.

De todas formas, solo las dictaduras brasileña y chilena consiguieron reasentar las bases de sus sistemas partidarios y de esa forma establecer una nueva realidad política, obligándolos a nuevos acuerdos, mediante la institución de un sistema bipartidario, en el primer caso, o la segunda vuelta y un sistema binominal, en el segundo. Igualmente, en Brasil y Argentina se

²³ *Coleção de Leis do Brasil*, Brasília, vol. 3, 1964, p. 3 o *Diário Oficial da União*, Brasília, Sección 1, 9 de abril de 1964, p. 3.193.

pretendía limitar el poder de grupos más radicales mediante elecciones indirectas, intermediadas por un colegio electoral, que muchas veces no representaba a rajatablas la voluntad de la mayoría, como de hecho ocurriera en la primera elección que se realizara en ese último país, en la que el candidato Raúl Alfonsín obtuvo más de la mitad de las voluntades de los sufragantes pero no tuvo colegio electoral propio.

Esas injerencias eran necesarias para la preservación del *status quo* visto que los partidos más vinculados a él, llamémoslos conservadores o de derecha, no eran competitivos mayoría de los casos para disputar con éxito el gobierno en el orden nacional por medios democráticos o estaban dejando de serlo en aquellos países donde antes habían tenido cierta supremacía, tal como señalara Juan Linz (1978), lo que eran casi siempre superados, y en esas coyunturas en especial, por agrupaciones que Alain Touraine (1989) calificara como nacional populares, es decir con un discurso de defensa de intereses internos y de los menos acaudalados, aunque no pretendieran acabar con la dominación de clase. Esa constatación es perfectamente válida para Argentina y Brasil, así como para el momento que Chile atravesaba, cuando las fuerzas conservadoras, antes más cohesionadas, se dividieron y así se vieron desbordadas, a la vez que Uruguay parecía enveredar por idéntica senda, aunque allí la ley de lemas y el *ballotage* les daban un poco más de aliento.

Igualmente hay que señalar para no ser tan injustos que el sistema político había dejado innumerables brechas que colocaron a los países en coyunturas un tanto inusitadas, al entronizar presidentes cuyo ascenso no era fruto de mayorías formales, sin que con ello se les pudiera cuestionar su legalidad pero que en corto plazo pusieron a prueba la gobernabilidad, lo que era menester corregir.

Por ejemplo, en Brasil, regía una votación separada para presidente y vice, recayendo este puesto casi decorativo en João Goulart, que se presentó en fórmula contraria a Jânio Quadros, quién fue electo y, tras un gobierno errático, renunció, abriéndole parcialmente las puertas a la primera magistratura, el que se debió afirmar tras duros enfrentamientos y admitiendo el recorte de sus poderes, al imponérsele el régimen parlamentarista, del cual tardó casi dos años en desvinciarse, lo que le insumiera ingentes energías.

En Chile, Salvador Allende venció a Jorge Alessandri por un estrecho margen de 40 mil votos, con poco más de 36 % del total de los sufragios. Al no preverse *ballotage*, fue ratificado por el Congreso con amplio margen, circunstancia que fue leída de modo diferente por los extremos del espectro político, que de ese modo tensionaron la situación a un punto de no retorno.

Como remarcamos, muchas de las fuerzas que hacían oposición a los gobiernos del momento no eran antidemocráticas, pero comenzaron a flirtear con el golpismo cada vez más, a medida que veían evanescer sus chances y, por sobre todo, al comprobar que sus contrincantes parecían estar mejor preparados para esas lides, en particular por la coyuntura

que se vivía. Por ello, las dictaduras no vislumbraban un futuro orden sin partidos, sino que su propósito era adecuar el sistema para permitir que las derechas se reposicionasen de modo diferente, a la vez que relear el campo de las izquierdas, para que no fuesen alternativas de poder o, cuando a él llegasen, lo hiciera debilitado.

Creer que ello fue fruto de la improvisación no parece pertinente, aunque el caso argentino muestra un poco de lo contrario, ya que allí los estertores dictatoriales fueron prácticamente una batida en retirada, lo que no dio pie para planear mucho la transición. En marcado contraste, Brasil y Chile presentaron un proceso radicalmente diferente, el que, como muy bien se refería el lema de gobierno del general Ernesto Geisel, fue de una transición “lenta, gradual y”, por sobre, todo, “segura”, con un largo período en el que se testaron e introdujeron importantes cambios, que si bien no tuvieron el éxito esperado, algunos frutos dieron, los que aún tenemos que sopesar mejor.

Siguiendo la lógica que venimos manteniendo a lo largo del texto, el funcionamiento del sistema político era algo que preocupaba a las fuerzas del *status quo* mucho antes de los golpes de Estado. Técnicos vinculados al IPÊS habían realizado estudios sobre la composición partidaria local y el modo como los electores se comportaban²⁴, así como también elaboraron un proyecto de reforma electoral²⁵, sirviéndole esa experticia de gran valía en las elecciones de 1962, en la que desplegaron un poderoso arsenal, particularmente mediante su poder económico. Si bien el mismo fue insuficiente para garantizarles la victoria en nivel nacional, algunos triunfos parciales fueron significativos, como el de arrebatarle Rio Grande do Sul a las fuerzas brizolistas, que había sido bastión de la resistencia y garantía para la asunción de Jango en 1961. La importancia de esa victoria no ha sido lo suficientemente mensurada, pero es más que tangible en el hecho de que, después del golpe de Estado, el presidente y su lugarteniente gaúcho procuraron repetir la hazaña retornando al estado que idus atrás había sido su retaguardia, pero que está vez no le fue fiel, sellando así su destino.

De cualquier forma, aún resta mucho por conocer acerca de la forma en que se dio la política de reestructuración partidaria posterior, en el que se instauró un régimen bipartidista

²⁴ La PUC desarrolló para el IPÊS un análisis de las elecciones de 1962 para el Congreso y otros estudios importantes para los cuales contaba con infraestructura académica apropiada. Atas da CD do IPÊS/Rio, 20/12/62, Glycon de Paiva Teixeira. El Grupo de Estudios contrató también la consultora de Paulo de Assis Ribeiro para hacer un trabajo sobre proceso electoral, patrón de conducta de los electores y comportamiento político, el que fue conocido por *Quem elege quem*. En tal sentido José Arthur Rios (1964) elaboró otro estudio en moldes parecidos.

²⁵ En la elaboración, contaron con la participación de Themístocles Calvancanti, jurista y cientista político de la FGV, Dario de Almeida Magalhães y Paulo de Assis Ribeiro en los puestos más destacados, colaborando otros juristas como Afrânio Carvalho, Alfredo Lamy Filho y Homero Pinho, llegando inclusive a ser convocado Oswaldo Trigueiro para tal efecto. De Garrido Torres (Setor de Estudos) para o Comitê Diretor, Rio de Janeiro, 29/5/62.

que tenía como propósito licuar las fuerzas políticas previas y dar chances a las posiciones más próximas de la derecha.

En el caso chileno, el malogrado Jaime Guzmán emprendió varios intentos de reformulación política, los que culminaron en una nueva constitución sancionada en 1980, con lo cual se refuerza su carácter fundacional, la que contó con el asesoramiento de influyentes personalidades mundiales, como Frederick Hayek, tal vez su figura más notoria. Que el neoliberalismo internacional comprometiera el prestigio de una de sus mejores plumas para el régimen no era novedad, ya lo vimos con *El Ladrillo*, diseñado por un grupo parido del vientre de un acuerdo con la Universidad de Chicago. Igualmente, la nueva Carta Magna incorporará preceptos de la Escuela de la Elección Pública, encabezada por James Buchanan, neoliberal conspicuo, aunque de otra vertiente. Intento semejante hubo en Argentina, pero muerto después que la dictadura entrara en rápida descomposición (Opsvik, 2013). El IPÉS también tuvo entre sus propósitos una amplia reforma, inclusive constitucional, y de hecho la dictadura dictó un nuevo dispositivo en 1967, pero aún no disponemos de estudios para saber en qué medida ejercieron influencia en la elaboración de ese dispositivo, aunque la intuyamos de facto, ya que la misma estaba en su pauta de discusión desde 1962, en particular para eliminar algunos puntos que consideraban “obsoletos” y “desajustados”, entre los cuales, la planificación, el derecho de huelga, la movilización política y el aumento de poderes del Ejecutivo y el gobierno federal²⁶.

Hasta la forma como la represión fue articulada, en modalidad y dosis, obedeció también a cierta planificación, tal como muestra Anthony Pereira (2009), cuya institucionalidad dependió mucho de las necesidades de los regímenes y de las circunstancias en las que debieron actuar. Recordemos que tampoco ella era exclusividad de gobiernos autoritarios, aunque sí lo fue su escala. La desaparición forzada de personas era una práctica común en Argentina desde el gobierno el retorno de Perón al gobierno, lo que se profundizó aún bajo su sucesora²⁷, y fue adoptada como rutina estatal no por una necesidad intrínseca, sino como salida para acabar con grupos a los que, tal vez, de otra forma no hubieran podido eliminar, visto que de la prisión podían ser libertados y del exilio se podía volver. Por fin, la prueba más cabal de que fue una práctica de Estado es la existencia de la Operación Cóndor, que contó con el beneplácito de todos los gobiernos y el auxilio imprescindible de los Estados Unidos.

Igualmente la represión no puede ser vista solo desde el lado que les cupo a los militares, además del aparato judicial que, por acción u omisión, estuvo por detrás, también civiles tuvieron papel significativo en aspectos relevantes, especialmente en lo organizativo y financiero. Por ejemplo, el IBAD y el IPÉS habían desarrollado su propio sistema de inteligencia, encabezado nada menos que por el general Golbery do Couto e Silva, y sus archivos pasaron

²⁶ Atas do IPÉS, 27/3/62.

²⁷ Ver, en especial Alicia Servetto (2010).

al Serviço Nacional de Informações (SIN)²⁸, cuando el mismo fue creado, siendo aquél su primer ministro. Como otra evidencia de ese compromiso, además de la nota al pie de página en la que comentamos la colaboración de empresarios en prácticas de ese tipo, debemos sumar la ayuda ofrecida por miembros de la Iglesia, muchos de los cuales en carácter oficial, como vicarios castrenses, por ejemplo, que prestaron un servicio poco mensurable en ese sentido, pero no por ello menos necesario, al dar amparo espiritual y sustento ideológico al régimen.

Recordemos que el propio IPÊS había imbricado muchas de sus actividades con acciones de figuras cristianas, algunas de monta, otras menos influyentes, en diversas actividades, muchas ellas de cuño cultural pero que exhalaban un contenido ideológico muy fuerte y la cual correspondía a una estrategia bien definida²⁹. Vinculación que fuera coronada por las monumentales marchas de la *Família com Deus pela Liberdade*, que tuvo al Instituto como uno de sus mentores más conspicuos³⁰.

Desde una perspectiva contemporánea, hoy puede parecernos que esta proximidad no fuera muy significativa, pero debemos recordar que en ese momento la fuerza del discurso católico era enorme y en todas las dictaduras sirvió para darles credibilidad desde el punto de vista ético, como defensoras de las tradiciones nacionales, en oposición a grupos con ideologías foráneas, ateístas y disolventes de las buenas costumbres. Al fin y al cabo, ¿cómo dudar de presidentes que comulgaban regularmente?

Que las dictaduras y los actores que las sostuvieron se involucraran a tal punto nos revela algo mucho más profundo, toda transformación sería inocua si no se mudaba la cultura en la cual emergía su sistema político. La seguidilla de golpes de Estados ocurridos en Argentina estaba fresca para advertirlo y desde tiempos muy lejanos se pensaba que los países latinoamericanos, y podemos decir que los ibéricos en general, poseían una inclinación natural hacia el populismo y el caudillismo, entre tantos males a los que supuestamente éramos propensos³¹. Por tanto, había que erradicar rasgos culturales arraigados a la par que restaurar otros que se creían subvertidos.

Los primeros impactos en esas esferas fueron los represivos, dado que era allí donde se centraba uno de los más importantes focos que daban base social e ideológica al proceso de radicalización, sobre todo en el ámbito universitario, que irradiaba su “mal” ejemplo hacia otros sectores que lo tenían como referencia, en especial el secundarista y los grupos

²⁸ En una meticulosa actividad, digna de cualquier servicio de informaciones, fueron recopilados sistemáticamente una enorme cantidad de datos de personas y grupos, de los cuales aproximadamente 400.000 dossiers fueron despachados por Golbery desde el IPÊS para constituir su primera base. Dreifuss (1981, p. 128).

²⁹ En una de sus reuniones, Dario de Almeida Magalhães exclamó “A tática é fazer a ação extremista, mas com uma porção de biombos”. Atas do CE do IPÊS/Rio, 19/6/62.

³⁰ Ver Presot (2004), entre otros textos.

³¹ Es clásica en ese sentido la controversia abierta por la obra de Richard Morse (edición de 1982).

culturales de vanguardia, entre otros. En este sentido, la acción más común fue la de tratar de instituir un marco cero, al menos desde lo discursivo, ya que hubo apropiaciones de elementos y banderas de las fuerzas depuestas, en el que el pasado reciente fue satanizado y se retornaba a un estado en el que lo subversivo no tenía cabida, retomándose los principios de nacionalidad, catolicidad y republicanismo, en el sentido conservador del término, que supuestamente se habían abandonado (Errázuriz y Quijada, 2012).

Además de esa afirmación por oposición, se buscó intervenir rápidamente de manera estructural, para extirpar el cáncer marxista, como habitualmente se referían a todo pensamiento radical, de todos los medios que posibilitaban su metástasis por el tejido social. Particularmente aquella que era irradiada desde los centros de estudios, formadores de la nación, que también merecieron las atenciones de los gobiernos autoritarios en su afán transformador

No es casual que, a pesar de estar dedicado casi en su totalidad a temáticas de cuño económico, en *El Ladrillo* ya se piense en los “aspectos económico-sociales de la política educacional”, con una guiñada hacia un modelo de privatización de la enseñanza, que no sólo pretendía darle mayor eficiencia y adecuarla a las necesidades empresariales de modo general, en particular mediante la introducción de mayores contenidos técnicos, sino que tenía por objetivo arrebatarles su control mediante el uso del poder económico a los grupos que podían desestabilizar el *status quo*.

En Brasil, la política educativa también fue polémica, incluso porque contó con la injerencia usamericana de forma directa, a través del acuerdo secreto que se realizó con la United States Agency for International Development (USAID). La intención era privatizar la enseñanza, pero el propósito no fue conseguido, no sólo por la oposición que levantó sino tal vez por la propia realidad del país, sumamente precaria en lo educativo. No obstante, hubo un encuadramiento, con la pérdida de disciplinas o carga horaria, a la vez que se introdujeron otras, como la de Formación Moral y Cívica, con la cual los regímenes pasaron a predicar insistente y.

También hubo lucha fuera de los sistemas formales de enseñanza, con la intención de contrarrestar el amplio dominio que las agrupaciones de izquierda poseían. En primer lugar fueron alentadas toda una serie de instituciones que podían constituir un contrapunto y hasta corrientes internas fueron lanzadas para quebrar el amplio dominio que aquellas tenían³².

En algunos casos ello pasó a ser una práctica de Estado, como aconteciera con la Secretaría de la Juventud de Chile, un baluarte pinochetista que congregó gran cantidad de

³² A pesar de que su Dirección considerara que la mayoría del elenco estaba integrada por “comunistas”, el IPÊS patrocinó mediante el pago de cachet el montaje de la pieza “La Maison de la nuit”, representada en el Teatro SAJE de São Paulo, en la cual el muro de Berlín aparece como un corredor de fuga para los moradores de Berlín Oriental. IPÊS. Reunião Geral, São Paulo, 9/10/62 y Atas da CD do IPÊS, 23/11/62. Reunião Conjunta.

jóvenes y que fungiría como semillero para reclutar y formar los nuevos cuerpos dirigenciales, afinados con el gobierno, al punto de que posteriormente se constituirían en los guardianes de su herencia, a través de la Unión Demócrata Independiente (UDI). En otros, fueron órganos pre existentes los que cumplieron tal objetivo, muchas veces bajo apariencia inocente, y por eso más propicios. En Brasil, por ejemplo, la Associação Cristã de Moços (ACM) o la União dos Escoteiros do Brasil, también vinculada a la Iglesia, recibieron aportes regulares del IPÊS, sometiéndose a su escrutinio mediante reformas estatutarias que le garantizaban a sus miembros asientos en las direcciones de ese tipo de institución³³. Este Instituto inclusive preparó un dibujo animado entre los cortos que difundía como predica ideológica, con lo cual alcanzaba hasta las más tiernas generaciones³⁴, tal vez una versión algo escueta de la cruzada cultural que hubo en la Guerra Fría.

De todos modos, la refriega más importante se daría en la enseñanza superior, ya que las universidades eran, casi por naturaleza, puntos donde la controversia alcanzaba su mayor esplendor. Para males mayores, no eran sólo los estudiantes locales que se insurgían, fueron varios los países de occidente donde ocurrieron virulentas erupciones.

Durante ese momento, fue en las Universidades donde se trataron los embates políticos más importantes y donde cuajó una alianza que no se volvería a repetir con tal intensidad, fruto de un proceso en el que la masa de trabajadores urbanos y estudiantes aumentaba considerablemente y se aproximaban, muchas veces fundiéndose, individual, familiar o colectivamente. La expansión de la enseñanza había incorporado camadas proletarias a las casas de altos estudios y con ello la unión obrero estudiantil dejaba de ser una consigna y se enraizaba peligrosamente, como bien atestigua el Cordobazo³⁵. Eventos que pusieron en alerta a las fuerzas del orden.

Por ello, el IPÊS percibió muy claramente esta peligrosa realidad y hasta realizó varios intentos en pos de inficionar el movimiento estudiantil mucho antes del golpe, con el propósito de conocer mejor sus adversarios, ganar apoyos de porciones del estudiantado, en especial aquellas menos politizadas o menos radicales, y hasta para provocar enfrentamientos internos entre en fracciones, explotando las contradicciones ideológicas que en ellas existían. Así usó una cantidad importante de recursos, incluso con el auxilio de fondos internacionales, que muy bien podían triangular recursos provenientes del gobierno de los Estados Unidos

³³ Livro Diário do IPÊS/Rio, 1962 y 1963. En tal sentido, esa es una fuente riquísima y rara que muestra esas y otras vinculaciones.

³⁴ Sobre el particular ver el libro de Denise Assis (2001).

³⁵ Levantamiento contra la dictadura de Juan Carlos Onganía que se produjo en Córdoba el 29 de mayo de 1969, el que se extendió por diversos barrios, entre el cuales el de Clínicas, donde residían gran cantidad de estudiantes que habían participado del mismo junto con los trabajadores y que fue el último bastión a caer. Su estallido sellaría el fin de esa administración, aunque no de la dictadura, procediéndose a un recambio interno, por lo que algunos interpretan que el movimiento fue dejado leudar sin mucha represión por parte de grupos opuestos al dictador, que así le propinaban su golpe fatal, la que fue ejercida cuando ese objetivo había sido alcanzado.

(Saunders, 2008). Con ellos editó libros, apuntes y folletos que eran distribuidos por líderes estudiantiles de derecha, los que llegaron a presentar candidatura en las elecciones de 1963, para las que dispusieron hasta de pasajes aéreos, costeadas por el IPESUL en el caso de los representantes gaúchos³⁶, pero que a pesar de los esfuerzos perdieron estrepitosamente. La alarma debe haber sido tamaña ya que se pensó en importar estudiantes del Ecuador para auxiliar³⁷, algo que también ocurriría en el medio eclesiástico, con la internación de al menos un sacerdote jesuita desde Italia.

La documentación no vuelve a demostrar una preocupación similar hasta 1968, cuando el Mayo Francés estalla, oportunidad en la cual se convocaron diversas reuniones en las que empresarios que lo habían presenciado compartían sus experiencias con un público preocupado al punto de realizar el Fórum da Educação, que congregó un selecto pero cualificado grupo, con la presencia de los más altos formuladores del área, entre los cuales varios ministros y legisladores, que sesionó en medio a una gran convulsión, ya bajo la vigencia del Ato Institucional N. 5.

A posteriori del cónclave, una amplia reforma de la educación superior brasilera fue puesta en marcha, contemplando una mayor participación del sector privado, con la creación del Banco da Educação para facilitar su financiamiento, mediante la cual se reorganizó el sistema, que sin grandes sobresaltos subsiste hasta la actualidad³⁸. Sólo en épocas más recientes hubo algunos cambios, que no cuestionaron su fondo, solo se introdujeron mejoras en sus mecanismos de ingreso, lo que nos habla de la consistencia de lo que fue estatuido.

Por eso, aquí también podemos ver como las dictaduras alcanzaron, al menos parcialmente, sus principales objetivos. Si bien no instituyeron una cultura propia, neutralizar los actores que se les oponían para ellas representaba una clara victoria, que debía coronar los esfuerzos emprendidos en otras áreas, tornándolas irreversibles, tal vez su herencia más difusa, pero no por eso menos peligrosa que las otras.

Conclusiones

A lo largo del artículo hemos procurado mostrar como las dictaduras tuvieron causas y consecuencias estructurales que son difíciles de mensurar, difuminadas por las más diversas esferas, las que excedieron, y mucho, los efectos de la violencia que engendraron, sin que ello las libre de culpa y cargo. Hubo innegables, pero no por ello aún lo suficientemente

³⁶ Dreifuss (1981, p. 286).

³⁷ Atas do IPÉS, 21/11/62. Atas da CD do IPÉS, 27/3/62. Para otras referencias de su participación entre el medio estudiantil, ver Dreifuss (1981) y/o Ramírez (2005/2007).

³⁸ El libro de Maria Inêz Salgado de Souza (1981) es el que ofrece el más amplio panorama desde esa perspectiva.

estudiadas, transformaciones, que mudaron considerablemente las facciones que los diversos países presentaban antes de que ellas se instalaran.

La reformulación notada de modo más concreto y tal vez por eso la más escrutada es la que se produjo en la esfera económica, aunque la misma no siguió directrices comunes en todos los casos nacionales, lo que nos habla que las dictaduras pertenecen a un mismo tronco, pero que presentan matices que no se pueden soslayar. Excepto Brasil, donde se preservó un poco el aparato estatal e industrial, los otros regímenes autoritarios procedieron a una reordenación donde estos dos sectores, salvo en áreas estratégicas, como el petróleo en Argentina y el cobre en Chile, padecieron de severas restricciones, cediendo espacio a las actividades financieras y primarias, para la cual se juzgaban que nuestros países poseían ventajas comparativas genuinas.

Igualmente, la concentración alcanzó niveles nunca antes vistos, lo que impactaría profundamente en otras esferas. A fuerza de represión y cambios estructurales fue constituido un nuevo entramado social, debilitando *ex professo* antiguos actores, como políticos tradicionales, burócratas, intelectuales y el movimiento sindical, que perdieron su capacidad para redireccionar radicalmente la nueva agenda que se diseñaba. Hasta el propio Estado en la mayoría de los casos estaba postrado ante una cruda realidad. Fuertemente endeudado, había atravesado por la primera etapa de su desguace, con privatizaciones periféricas, así como vio sus capacidades, en particular las de formular directrices políticas, severamente limitadas, al haberse desarticulado su masa crítica en muchos casos, aunque no de modo total ni uniforme en los casos nacionales.

De hecho, de esa forma la represión era funcional a la reformulación capitalista, ya que eliminaba o coartaba a los actores la posibilidad de resistir, con lo cual no solo nos referimos al proletariado, sino también a ciertas fracciones burguesas, que tenían intereses contrarios al fuerte proceso de concentración que se desataba, así como a determinados agentes estatales, entre los cuales y paradojalmente los propios militares, que vieron mermados su potencial de crecimiento y autonomía, al otorgar papel subsidiario al Estado, y muy principalmente a la intelectualidad, que en general es formuladora de políticas por autonomas.

Así, se extirpó por mucho tiempo cualquier veleidad emancipadora de esta región, quizás la que estaba en mejores condiciones de poder liderar ese proceso en América Latina, por sus dimensiones geográficas, demográficas y trayectoria histórica, con lo cual el objetivo principal para a instalar los regímenes autoritarios se había cumplido. Más, allá de desterrar toda posibilidad de que una nueva Cuba se instalara en el continente, hipótesis más imaginaria de lo que real, lo que con ello se consiguió fue tornar esos países y sus actores políticos y económicos más obedientes a las directrices que emanaban desde los centros internacionales de poder, en los que el tipo de perspectivas más autónomas no tenían cabida, adecuándose así a las nuevas posiciones que la nueva división del trabajo les tenía reservado.

De todos modos, hubo aspectos positivos, si es que en dictaduras podemos considerarlos de ese modo. Cuando se abrieron paso las nuevas democracias, ninguno de sus actores, tal vez exceptuando al empresariado, podía desestabilizar con éxito los gobiernos constituidos y debían moderar sus pretensiones ante el cuadro de fragilidad en el que se encontraban, por lo que era casi impensable que contrariaran los intereses dominantes, enterrando todos los ímpetus por transformaciones profundas que habían dictado la tónica política de los años sesenta y setenta.

La Concertación chilena es una muestra cabal del éxito alcanzado en ese sentido, que mantuvo las directrices marcadas durante la dictadura (Garretón, 2012). Del mismo modo lo constituye el hecho de que todos los presidentes brasileños fueran electos por agrupaciones partidarias surgidas tras el golpe de Estado de 1964. En idéntico sentido podemos observar que los primeros mandatarios con pasado previo en organizaciones radicales de izquierda que asumieron en ningún momento representaron una amenaza al orden establecido, al contrario, ya que en momentos cruciales actuaron de manera opuesta, como fue el de negar la revisión del entramado jurídico que impedía punir a los perpetradores de crímenes contra la humanidad, como ser los casos de José Mujica, presidente del Uruguay, que había sufrido con años de cárcel, y Danilo Astori, su vice, que no fueron proclives a anular la Ley de Caducidad, promulgada en los estertores del gobierno autoritario como forma de garantizarles impunidad, algo parecido a lo que ocurre en Brasil con la Lei de Anistia, cuya legitimidad es defendida hasta por individuos y grupos que fueron cruelmente reprimidos.

Las dictaduras no se pensaron así mismas como totalitarias, las intenciones eran las de sanear las democracias existentes, para restituir el poder civil en condiciones que el *status quo* no corriese riesgo. Desde ese punto de vista, ellas consiguieron su objetivo, combinando en dosis variadas la represión y la introducción de cambios estructurales, de los que aún hoy continuamos siendo, nos guste o no, sus herederos.

Más como hipótesis de lo que una conclusión, podemos aventar que mientras más complejo, completo y maduro fuese ese programa, mayor sería la solidez de las dictaduras y su éxito en cumplir con los objetivos planteados. De todos modos, hasta en los casos menos triunfales es incuestionable que el cuadro post dictatorial fue muy diferente al existente en los momentos previos. La mejor prueba de ello la constituye el hecho de haber roto el ciclo de inestabilidad política y que cuando los países atravesaron momentos cruciales, como en Argentina y Brasil, lo hicieron siguiendo la vía institucional establecida, sin recurrir más a soluciones autoritarias. En otras palabras, las dictaduras se habían vuelto prescindibles, ya no eran más necesarias para enderezar el curso político en nuestros países, que así abrieron espacio a un periodo de estabilidad que a “trancos e barrancos” se consolidó sin su auxilio.

Bibliografia

ASSIS, Denise. *Propaganda e cinema a serviço do golpe: 1962-1964*. Rio de Janeiro: Mauad: Ed. da FAPERJ, 2001.

BOYER, Robert y HOLLINGSWORTH, J. Rogers. From national embeddedness to spatial and institutional nestedness. In: *Contemporary capitalism: The embeddedness of institutions*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp 433-484.

BRISO, Joaquim Luiz Pereira Neto. *O Conservadorismo em Construção: O Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) e as Reformas Financeiras da Ditadura Militar (1961-1966)*. Campinas: Tesis de Maestría, Universidade Estadual de Campinas, 2008.

CANELO, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

CASTRO, Sergio de. *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1992.

D'ARAUJO, Maria Celina; FARIA, Ignez Cordeiro de e HIPPÓLITO, Lucía (orgs). *Na periferia da história*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2000.

DREIFUSS, René Armand. *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*. Petrópolis: Editora Vozes, 1981.

DULLES, John W. F. *Castello Branco: the making of a Brazilian president*. Austin: University of Texas Press, 197, p. 391.

ERRÁZURIZ, Luis Hernán y QUIJADA, Gonzalo Leiva. *El golpe estético: dictadura militar en Chile (1973-1989)*. Santiago de Chile: Ocholibros, 2012.

GARRETÓN, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago DE Chiles: Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL, 2012.

_____. Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur. Un balance. In: CHERESKY,

Isidoro e CHONCHOL, Jacques, (comps.). *Crisis y transformación de os regímenes autoritarios*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.

CHIRIO, Maud. *A política nos quartéis*. Revoltas e protestos de oficiais na ditadura militar brasileira. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.

HUNEEUS, Carlos. *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000.

HUNTINGTON, Samuel P. *El orden político en las sociedades en Cambio*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

LINZ, Juan. Una interpretación de los regímenes autoritarios, *Papers*, (Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, nº 8, Barcelona, Ediciones Península, 1978.

MARTINS, João Roberto Filho. *O palácio e a caserna* - A dinâmica militar das crises políticas na ditadura. São Carlos, SP: Edufscar, 1995.

MENDES, Ricardo Antonio Souza. Anti-reformismo e a questão social no Brasil: o golpe de 1964. In: FREIXO, Adriano de; MUNTEAL FILHO, Oswaldo (orgs.). *A ditadura em debate*: Estado e Sociedade nos anos do autoritarismo. Rio de Janeiro: Contraponto, 2005, pp. 33-78.

MORSE, Richard. *El espejo de Próspero*: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo. México: Siglo XXI, 1982.

O' DONNELL, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973: Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editora de Belgrano, 1982.

OPSVIK, Tor. El giro neoliberal y la escuela de Virginia. Una comparación de la evolución del proyecto neoliberal de las dictaduras refundacionales en Chile (1973-1981) y Argentina (1976-1981). In: RAMÍREZ, Hernán. *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional*: enraizamento, apogeu e crise. 1. ed. São Leopoldo: Edunisinos/Oikos, 2013, pp. 144-165.

PEREIRA, Anthony W. *Ditadura e repressão*. O autoritarismo e o estado de direito no Brasil, no Chile e na Argentina. Petrópolis: Vozes: 2009.

PRESOT, Aline Alves. *As Marchas da família com Deus pela liberdade*. Dissertação de Mestrado, Universidad Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2004.

RAMÍREZ, Hernán. *Os institutos de estudos econômicos de organizações empresariais e sua relação com o Estado em perspectiva comparada: Argentina e Brasil, 1961-1996*. Porto Alegre: Tesis de Doctorado, UFRGS, 2005.

Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea. Buenos Aires: Lenguaje claro Editora, 2007.

RIOS, José Arthur. Os grupos de pressão na Guanabara. In: CAVALCANTI, T. e DUBNIC, R., ed. *Comportamento eleitoral no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV, 1964, p. 149.

SAUNDERS, Frances Stonor, *Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Fria da Cultura*. Editora Record, 2008.

SERVETTO, Alicia. *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias misioneras*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010.

SIDICARO, Ricardo. Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el "Proceso" en perspectiva comparada. In: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pp. 53-96.

_____. El Régimen Autoritario de 1976: Refundación Frustrada y Contrarrevolución Exitosa. In: TCACH, César e QUIROGA, Hugo. *A Veinte Años del Golpe. Con Memoria Democrática*. Homo Sapiens: Rosario, 1996.

SOUZA, Maria Inês Salgado de. *Os empresários e a educação: o IPES e a política educacional após 64*. Petrópolis: Vozes, 1981.

STARLING, Heloisa Maria Murgel. *Os senhores das gerais: os novos inconfidentes e o golpe de 1964*. Petrópolis: Editora Vozes, 1986.

TOURAINE, Alain. *América Latina. Política y sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

VALDIVIA, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet (1960-1980)*. Santiago: Lom, 2003.

_____. *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: Lom, 2008.

Recebido em 27.02.2015 – aprobado em 08.07.2015